

XC aniversario del nacimiento de Francesco Acri

«LA TEORÍA DE LAS IDEAS SEGÚN GIAMBATTISTA VICO» (1873)

**FRANCESCO ACRI
(1834-1913)**

FRANCESCO ACRI, *Della teoria dell'idee secondo Giambattista Vico*,
Tipografía Mareggiani, Bolonia, 1873, pp. 5-36.

Traducción del italiano por
*Miguel A. Pastor Pérez &
María José Rebollo Espinosa*
Universidad de Sevilla

RESUMEN: En este discurso, F. Acri, con un estilo claro, didáctico y personal, comenta los textos de Vico en los que se fundamentan sus tres teorías sobre las ideas: una que las presenta como paradigmas o arquetipos, otra como asociaciones de elementos, y otra, la de la Idea única en forma teológica, la más “viquiana” según el autor, por ser la mejor explicada y aplicada. Las tres surgen y se mantienen en paralelo a lo largo de toda la obra del napolitano, reflejando su ideología, sus dudas, sus contradicciones, y las posibles conciliaciones entre ellas para comprender las sabidurías divina, heroica y humana.

PALABRAS CLAVE: Ideas, arquetipos, derecho, filología, *Ciencia nueva*, Francesco Acri, Miguel A. Pastor & M^a José Rebollo [trad.]

ABSTRACT: In this speech, F. Acri, with a clear, didactic and personal style, comments on Vico's texts that form the basis of his three theories about ideas: one that presents them as paradigms or archetypes, another as associations of elements, and another, the theory of the single Idea in theological form, the most “Vichian” according to the author, as it is the best explained and applied. All three emerge and remain parallel throughout the Neapolitan's work, reflecting his ideology, his doubts, his contradictions, and the possible reconciliations between them to understand divine, heroic and human wisdom.

KEYWORDS: Ideas, archetypes, law, philology, *New Science*, Francesco Acri, Miguel A. Pastor & M^a José Rebollo [transl.].

NOTA DE LOS TRADUCTORES

La obra aquí traducida (*Della teoria dell'idee secondo Giambattista Vico*, Bolonia, 1873) y que introducimos a través de su autor Francesco Acri (Catanzaro 1834 - Bolonia 1913) es, probablemente, y junto con la que aparece editada en varias ocasiones (*Abbozzo d'una teorica delle idee*, Palermo, 1870), una de las más estrictamente filosóficas de un autor de tendencias místicas y platónico-cristianas¹, que se enfrentará tanto a la corriente del neo-idealismo hegeliano de Spaventa surgente de la época como a la del positivismo y materialismo también presentes posteriormente², desde su propia posición espiritualista.

De Francesco Acri sí que tenemos fehacientes y constatadas noticias vitales e intelectuales. Destacaremos solamente dos, su formación inicial con los Padres Redentoristas y su estancia en Berlín compartiendo estudios con el especialista en Aristóteles y Kant, Friedrich Adolf Trendelenburg.

En 1871 es llamado a cubrir la cátedra de Historia de la Filosofía de F. Fiorentino en Bolonia, razón por la cual va a mantener una áspera controversia que le lleva a rechazar la escuela Spaventa y el idealismo hegeliano sobre todo por motivos religiosos, lo que también le llevará a combatir más tarde las consecuencias materialistas y agnósticas del positivismo, haciendo de él una figura intelectual peculiar en el panorama italiano de la época, que demostraba

1. Vease su bibliografía referida a continuación: *Dell'insegnamento di religione nelle scuole primarie: lettera del prof. Acri ai membri del Congresso pedagogico di Bologna*, Modena, 1874; *Del catechismo in iscuola: ragionamento di Francesco Acri ai sindaci e consiglieri dei comuni d'Italia*, Tipografia Pont. Mareggiani, Bolonia, 1895; *L'eucaristia e la scienza*, Chieti, 1897; *Il Divorzio, Discorso di Francesco Acri Professore all'Università di Bologna Stampato per cura dei Giovani Democratici Cristiani*, Bolonia, Tipografia e Libreria Mareggiani, 1903. A estos se podría añadir: *Amore, dolore, fede*, Tip. Garagnani, Bolonia, 1908; *San Tommaso e Aristotele*, Bolonia, 1908; *Dialettica turbata*, Coop. Tip. Mareggiani, Bolonia, 1911; *Dialettica serena*, Rocca San Casciano, 1917 (póstumo).

2. *Videmus in aenigmatibus: delle idee e prima della relazione tra la coscienza e il corpo secondo i filosofi naturali sobri e quelli detti positivi e quelli materiali*, Bolonia, 1907 (incluido el *Abbozzo di una teoria delle idee*, 1870; *Della teoria dell'idee secondo Giambattista Vico*, Bolonia, 1873; *Contro ai veristi filosofi, politici e poeti: ragionamenti di Francesco Acri ai quali, come riprova, segue il volgarizzamento del convito di Platone*, Domenico Morano librajo Editore, Nápoles, 1885; *Della relazione fra la coscienza e il corpo secondo le dottrine chiamate positive*, Bolonia, 1880; *San Tommaso e Aristotele*, Bolonia, 1908.

ardientemente sus creencias religiosas junto y sin contradicción con sus firmes sentimientos nacionales.

De su primera educación que recibió de los padres de Ligorio (redentoristas) quedó en él una profunda huella que marcará toda su vida intelectual y personal y que se verá perfectamente reflejada en el epitafio que preside su tumba en el cementerio de la Certosa de Bolonia, y que recoge desde su profunda convicción y fe. Esta le lleva a oponerse a ciertos desarrollos filosóficos de su época, a desarrollar una filosofía con un fuerte carácter especulativo, que concilia belleza y muerte, con un lenguaje «elegante y claro, de sabor decimonónico» que le permitirá mejorar las traducciones de Platón, desde la fe y la conciliación, el intento, el convencimiento, de Aristóteles y de Tomás, de la razón y la fe, de la religión y la ciencia, y ello mediante el intelecto y el afecto. El epitafio dice así:

Francesco Acri, desde 1871
Profesor de la Universidad de Historia de la Filosofía
Corazón noble y Alto ingenio
Especulador de la verdad
Secuaz del bien
Amigo de la belleza
Filósofo y Artista
Italiano de Alma y Lengua
Devoto de Platón, Tomás, Dante
De la Fe
A quien le parece fácil conciliar la Ciencia
en la que descansó su intelecto y afecto.

De estricta y ortodoxa orientación giobertiana, su empeño científico constante fue divulgar a Platón, del que tradujo 12 diálogos, lo que para muchos de los expertos supone una de las grandes redacciones estilísticas en italiano, y de cuyo autor considera como concepto radical de su dialéctica la categoría de relación, sobre todo en su carácter de relación dinámica, que somete la realidad a la revelación, la verdad al dogma.

Con un estilo didáctico, claro y personal comenta y expone los textos de Vico, en un lenguaje fluido y fácil, tanto para el original como para la traducción.

Sus trabajos han sido recogidos en cuatro volúmenes: *Videmus in aenigmate: delle idee e prima della relazione tra la coscienza e il corpo secondo i filosofi naturali sobri e quelli detti positivi e quelli materiali*, Bolonia, 1907

(incluido el *Abbozzo di una teoria delle idee*, 1870; *Amore, dolore, fede*, Bologna, 1908; *Dialettica turbata*, Bologna, 1911, y *Dialettica serena*, Rocca S. Casciano, publicada póstuma en 1917).

Su obra, que durante mucho tiempo fue casi ignorada, será recuperada por un artículo de Giovanni Gentile, *La filosofia in Italia dopo il 1850. II. I Platonici. III. I Mistici: Baldassare Labanca - Francesco Acri*, «La Critica» 6 (1908), pp. 27-40 (ahora *Origini della filosofia contemporanea in Italia*, Sansoni, Florencia, 1957, vol. I, pp. 395-415). Igualmente se pueden encontrar otras referencias conceptuales y bibliográficas en Rodolfo Mondolfo, *Francesco Acri e il suo pensiero: Discorso tenuto nella R. Università di Bologna il VII Febbraio MCMXIV*. Nicola Zanichelli, Bologna, 1914, que fue su sucesor en la cátedra de Bologna hasta su exilio argentino en 1938.

Miguel Pastor Pérez & M^a José Rebollo Espinosa

TEORÍA DE VICO EN TORNO A LAS IDEAS O PARADIGMAS

I

Junto a Malebranche y a Leibniz ponemos a Vico. Él muestra muchas veces, hablando de las ideas o de los paradigmas, que es lo que se ha creído comúnmente, un seguidor del Platón del *Fedro*, de la *República* y del *Timeo*: porque afirma que en Dios hay formas, géneros, ideas, modos, causas, virtudes, esencias, por las cuales están hechas las cosas; como se recaba de los tópicos que referiré aquí posteriormente. Las ideas, así escribe, son las formas en las que cada cosa particular es traída a su ser actual desde sus principios¹. Y añade que las ideas son formas metafísicas, que difieren de las naturales, así como la forma del germen de la forma que tiene en mente el escultor, como un simulacro o apariencia de la cosa sólida y entera. Y en un lugar dice que Dios es la comprensión de las causas, por lo que son hechas las cosas; donde por causa entiende las ideas²: y en otro, que en Dios se encierran todas las virtudes de las cosas particulares; donde por virtud entiende similarmente las ideas³. Identificadas las virtudes y las ideas, identifica luego las virtudes y las esencias, al decir que la esencia es materia metafísica, es decir, virtud⁴; que las esencias así denominadas por la Escuela, por los Latinos llamadas potestades y fuerzas y personificadas en los Dioses inmortales, son virtudes individuales de todas las cosas, virtudes eternas e infinitas⁵. Por último, en la conclusión de su *Metafísica*, afirma que los géneros son en Dios ideas perfectísimas, a partir de las cuales Él los hace absolutamente verdaderos. Mirando más tarde hacia la naturaleza de las ideas, escribe que éstas construyen el orden de las eternas cosas incorpóreas; que no son imágenes de los cuerpos, no pudiendo estos generar nada que sea extracorpóreo y eterno; que son las mismas divinas ideas de Platón, dotadas de virtud eterna e infatigable⁶; que son los

A continuación se respetan las notas tal como aparecen en el original, pero se ha preferido situarlas a pie de página a fin de agilizar la lectura. En el original no se destacan los títulos de las obras en el texto. [N.T.]

1. Risposta prima alle osservaz. del Giornale de' Letterati, II, p. 144; *Opere di Vico*, ed. napolitana.

2. De Ant. It. Sap. I, § III, 83.

3. Ris. al Gior. de' Lett. II, 147.

4. Ris. III, 151.

5. De Ant. It. Sap. IV.

6. Oraz. ined. p. 22.

mismos modelos y arquetipos⁷, entre los cuales sitúa incluso los derechos⁸. Y escribe que las ideas o los géneros son infinitos de perfección, y por esta razón residen en Dios; pero que son finitos de universalidad y amplitud, y por esta razón entre ellos se distinguen⁹. Considerando luego las ideas respecto a Dios, dice que la eterna verdad está en la conformación de la razón eterna al orden eterno de las cosas; donde por orden eterno entiende el de las ideas¹⁰. Y en cuanto a la relación de esas ideas con las cosas, después de declarar que por especie quiere entenderse según la Escuela simulacro individual o apariencia, dice que las especies o cosas singulares son simulacros hechos según los géneros o las formas infinitas¹¹. Y en cuanto a la relación de las ideas con nuestra mente, escribe que esta con el ojo de la razón recibe la luz de Dios; luz que emana de las ideas, es lo verdadero eterno, que la mente discierne en virtud de las nociones claras; y, contemplando esa luz o verdadero, contempla al mismo Dios. Y más ampliamente escribe que la eterna razón amaestra nuestra mente: lo que está significado en las locuciones latinas *mentem a Diis dari, indui, immitti*, es decir, la mente, y quien tiene el valor de pensar, viene dada, infusa o transvasada por los Dioses. Los cuerpos, pues, y lo que a ellos se refiere, como los sentidos, son ocasiones por las que se despiertan en nosotros las eternas ideas de las cosas; porque tan pronto como los órganos corporales del sentido son movidos por los cuerpos, la mente en esa ocasión es movida por Dios¹². Y justamente porque a cada ocasión la llena de sentido Dios oportunamente con lucidez y prontitud da a la mente la idea de la cosa que mueve el sentido, por ello cosas absolutamente diversas se creen lo mismo, y se confunde lo transitorio con lo eterno¹³. Para aclarar después la comunión de las inteligencias, dice que las une la noción común de lo eterno verdadero, la idea del orden eterno, la cual por eso no puede ser más que la idea de una mente infinita¹⁴. Y la sustancia platónica de esta teoría de las ideas de Vico no solo

7. De Ant. It. Sa. § II, 87.

8. De Con. jurisprudentis XIX.

9. De Ant. It. § II; Ris. al Gior. II, 144.

10. De Un. Jur. Uno Prin. Proloquium, 13.

11. De An. It. Sa. II.

12. De Un. Jur. Proloquium, 12, 15.

13. De Un. Jur. Proloquium 12, 15; XVII: de Ant. It. Sa. VI.

14. De Un. Jur. § I; XLV.

se colorea como la de Malebranche, sino también como la de Descartes, allí donde escribe que cuanto de un objeto nos presenta su idea evidente, tanto es necesario que se reencuentre en el objeto mismo¹⁵.

II

Pero en medio de esta teoría de Vico en absoluto artística, porque no como en el *Fedro*, las ideas se nos muestran serenas e inmóviles y puestas la una junto a la otra, se interpone otra teoría delineada al vuelo, a partir de cuyas líneas estoy inducido a conjeturar que él, retomando del *Sofista*, piensa las ideas como asociaciones, como órdenes o relaciones, y lo verdadero como una asociación de estas asociaciones, un orden de estos órdenes, una relación de estas relaciones. De hecho, él afirma que las ideas y sus elementos son verdaderos elementos del universo; y debe por ello creer que las ideas sean ciertas congregaciones de principios, que, tomados individualmente, no son ideas. Y la razón aducida por él es esta: la Sabiduría contiene en sí las ideas de todas las cosas, y por tanto los elementos de todas las ideas¹⁶. Era deseable que él aclarase la naturaleza de estos elementos de las ideas, y la comparase con aquella de los elementos de las cosas; y dijese si cada elemento ideal es simple o compuesto y, si es compuesto, hasta dónde se pueda descomponer y diluir; y dijese si, al modo en que una pequeña parte de lo extenso es divisible infinitamente, no de otro modo que todo lo amplio, estando aquella como esto sostenido por una virtud infinita, similarmente cada elemento de la idea a la par que toda la idea sea soluble en infinita multitud, ya que a aquello como a esta subyace una virtud también infinita.

III

Entre estas dos teorías, una de las cuales te presenta las ideas como paradigmas o arquetipos, la otra como comunidades o asociaciones de indefinidos elementos, se interpone otra, que yo llamo de la Idea única en forma teológica, que se contrapone a la primera, y mucho más a la segunda. Dicha teoría es esbozada también en la *Metafísica*, allí donde dice que ente, unidad, movimiento, cuerpo, intelecto, voluntad, en Dios son uno; y que Él es eminentemente todas las cosas, y que los entes finitos y creados son disposiciones del

15. De Un. Jur. Proloq. 16.

16. De Ant. It. Sa. I, 73.

Ente infinito y eterno. Y este pensamiento de la Idea única en forma teológica me parece como los esplendores antelúcidos en comparación con la luz de otro pensamiento que vino y se le posó en la mente. Pensamiento que expresado por mí brevemente es este, que las ideas son las cosas mismas en cuanto hechas e iluminadas y vistas por la Idea. Dicha teoría, que declaramos aquí, es de Vico, aunque él mismo no lo sepa: porque, en cuanto a la generación de las ideas, él creyó siempre referir los pensamientos de otros y no tener una opinión propia. En efecto, si las ideas, así dice, vienen por vía de los sentidos, como quiere Aristóteles y Epicuro, o por reminiscencia, como le gusta a Sócrates y Platón, o si son innatas o congénitas, como piensa Renato, o que Dios las crea, como discurre Malebranche, al cual me inclinaría de buena gana, lo dejo irresoluto, porque en mi librito de la *Metafísica* no he querido tratar sobre cosas de otros¹⁷. Pero, antes de proceder más allá, adviértase que no hay ningún tránsito del uno al otro de estos esbozos de teorías sobre las ideas, precisamente porque se formaron todas a la vez. En verdad, en la *Metafísica*, donde trata sobre las ideas más difusamente, se encuentran los principios de todas las teorías mencionadas; en el *Derecho* luego se encuentra, como veremos, la idea única en forma teológica, y en la *Ciencia nueva* la idea única en la forma que yo diría viquiana: pero en todas partes, sea cual sea la teoría que prevalezca, conservan valor también las otras. Sin embargo, a estimar teoría propia de Vico la última que yo he enunciado me inducen dos razones: la una, porque veo esta más explicada; la otra, porque la veo más aplicada que las otras, aunque la aplicación sea en unos sitios más y en otros menos razonable.

IV

El principio, pues, de esta teoría viquiana es que las ideas dentro de Dios se convierten en lo generado, y fuera en lo hecho: es decir, que las ideas respecto a Dios son una infinita idea o verbo, respecto al mundo son las mismas cosas mundanas en cuanto vistas por Dios en el acto de hacerlas, es por ello que las hace; y no ya modelos o arquetipos en los cuales Dios antes de hacer contempla, y por las cuales hace y conoce su factura. En verdad, según él, Dios hace cada cosa, porque en sí contiene los elementos de los que cada cosa se compone¹⁸. Según él la divina Sabiduría es verbo perfectísimo, porque lo

17. Ris. sec. al Gior. de' Let. § II, 170.

18. De Ant. It. Sa. I, § I, 74.

representa todo, conteniendo en sí los elementos de todas las cosas, y conteniéndolos dispone las guisas o las formas, y disponiéndolas las conoce¹⁹; según él lo verdadero en Dios es la colección de todos los elementos de la cosa, y el conocer es lo mismo que el hacer²⁰. Estos elementos podría parecer que son para Vico ideales y no reales, precisamente porque lo ha enunciado más arriba; con todo ello, sin darse cuenta de su contradicción, los toma como reales, diciendo que para tener Dios dentro de sí lo que entiende, eso que en nosotros son raciocinios en él son obras; que lo verdadero es lo mismo que lo hecho; y que Dios es el primer verdadero, porque es el primer hacedor; infinito verdadero, porque es hacedor de todas las cosas; exactísimo, porque no presenta solo los elementos externos de las cosas, sino también los internos²¹. Entonces, si lo verdadero es lo hecho, ¿no está claro que por elementos de lo verdadero, quizá inconscientemente, ha entendido los mismos elementos de lo hecho? Y en esta interpretación él mismo se reafirma, cuando dice que las estatuas y las pinturas impropriamente se llaman pensamientos de los artistas, y que las cosas que existen son verdaderamente pensamientos de Dios; y cuando dice que el sumo Hacedor se llama deidad, porque con el ademán o mejor dicho con el instantáneo obrar quiere, con el hacer habla, y que Su obra son sus palabras, que se denominaron hechos²². Pero su inconsciencia se prueba por su locución dudosa e incierta, con la que pone y quita, dice y desdice. Y verdaderamente en el *Derecho* escribe que el orden eterno es la idea de una mente infinita; en la *Metafísica* escribe que es el hado; añadiendo que hado es lo mismo que hecho, y que es inexorable el hado, por lo que lo hecho no puede ser deshecho. Por tanto, lo hecho ora es un orden eterno de ideas, ora un orden de cosas; ora un orden de palabras, ora de obras; ora un orden de fines, ora de fuerzas. Pero hay un punto donde estos dos órdenes se vuelven el uno en el otro para convertirse en una sola cosa, y el Verbo es la Idea única en cuanto hace o crea; porque ella se refleja en los hechos que, blanqueados por su luz, resplandecen como ideas. Pero esto Vico lo hace ver como nebuloso, casi señalándolo otros y no él mismo, allí donde escribe: *Factum et verum cum verbo convertuntur*: lo hecho y lo verdadero se convierten con el verbo²³.

19. Ris. al Gior. de' Let. II, 143.

20. De An. It. Sap. VIII; IV, § 1.

21. De Ant. It. Sa. I, § I, 75 ; I, 72.

22. De An. It. Sa. VII , 120; Ris. al Gior. II, 146.

23. De an. It. Sa. VIII, § II, 133.

V

Pero nuestra interpretación de la opinión de Vico sobre la ciencia divina se avala con lo que él dice sobre la ciencia humana. Esto es, el verdadero saber, según él, es hacer; verdaderamente sabido es lo hecho; verdadera ciencia es la obra; y quien sabe porque hace, sabe como Dios²⁴. Y el criterio y la regla de lo hecho no es lo verdadero, si bien regla y criterio de lo verdadero es lo hecho: *veri criterium ac regulam ipsum esse fecisse*²⁵. Por tanto, está claro que, estando lo verdadero en las ideas y en sus relaciones, nuestra mente no contempla las ideas en Dios como estrellas en el cielo, sino que las forma ella misma, aunque el modo de formarlas no le sea manifiesto. Pero, si puede ser sabido lo que es hecho, se sigue que lo que no es hecho por nosotros no puede ser sabido por nosotros, y que la naturaleza y el espíritu, que están hechos por Dios, están abiertos para él, cerrados para nosotros. Es decir, “el hombre no puede *in verum modo* –dice Vico– penetrar la naturaleza de las cosas, porque no tiene dentro de sí los elementos de los que aquella está compuesta; ya que, por tener corta la mente, todas las cosas permanecen fuera de él”: y después añade que “la mente en lo que conoce de sí misma, no se hace a sí misma, y puesto que no se hace, no sabe ella misma cómo conocerse”²⁶. Pero, eliminada la esencia de la naturaleza y la del espíritu, ¿qué puede conocer la mente? y ya que el conocer es hacer, ¿qué puede hacer? Vico responde que la mente, no pudiendo para su certeza penetrarse a sí y al mundo, convirtió en instrumento suyo su defecto, e imaginó por virtud de abstracciones dos cosas, el punto que se señala y el uno que se multiplica, y a partir de estos principios compuso un cierto mundo de formas y de números, el cual está totalmente contenido dentro de ella²⁷. Y así parece que el límite de la mente no empuja a la mente a pasarlo, sino a olvidarlo, haciéndola recogerse en sí misma; que la tiniebla, que la frontera la induzca a crear dentro de sí una luz; que la impotencia misma de traspasarla en los hechos de Dios, la hace potente para crear desde sí y dentro de sí un nuevo mundo que ella puede conocer, justamente porque lo ha hecho. Ciertamente no puede ser que Vico la haya entendido así; sin embargo, he aquí las palabras suyas que dan esa apariencia:

24. De An.It. Sa. III, 91.

25. De Ant. It. Sap. I, § t, 78.

26. De an. It. Sap. I, § I, 76, 78.

27. De An. It. Sa. I, § I, 76.

La ciencia humana se ha originado a partir del defecto de la mente humana; que no pudiendo definir las cosas reales, definió ciertos nombres, y definiéndolos creó cosas imaginarias. Porque –dice–, el hombre no puede definir las cosas según verdad, es decir, atribuir a cada una su naturaleza y hacerla de verdad; eso lo puede Dios solamente; y sin embargo define los nombres, y crea a semejanza de Dios, configurando elementos con palabras, a partir de los cuales se suscitan ideas que no están sujetas a ninguna controversia²⁸. Pero, ¿qué es esta definición del nombre, sobre la que razona Vico? Es la del punto y el uno, de donde nace y coge forma el mundo matemático. Y el uno –dice– y el punto son cosas imaginarias; porque el punto, si lo señalas, no es punto, y el uno, si lo multiplicas, ya no es uno. Y a partir de estas dos ficciones la mente procede hasta el infinito, porque conduce líneas hasta lo inmensurable, y multiplica el uno hasta lo innumerable. Y prolongando, acortando, componiendo líneas, añadiendo, restando y computando números, hace operaciones infinitas²⁹. Entonces Vico, ya que por definición del nombre entiende la del uno y del punto, no lo declara; pero yo lo conjeturo, y digo así: que mediante la definición del punto y del uno se hace inteligible la definición fantástica, la cual en todo tiempo, velocísimamente y sin consciencia se hace por todos. Y esta última es una limitación y configuración espacial y temporal que se hace por obra de la fantasía cada vez que algo se percibe. Y esta definición es, digo yo, una verdadera creación: porque la fantasía, en eso que limita mediante el uno y el punto, hace figuras y números; y, en lo que traspasa el límite, hace espacio y tiempo, es decir, el continente y lo que es contenido. Esto es porque Vico dice que del mundo fantástico, poblado de figuras y de números, el espíritu es como el Dios³⁰; que él en el mundo de las apariencias hecho del uno y del punto opera con la abstracción, así como Dios realmente opera en el universo³¹; que él del mundo matemático hace, compone y contiene los elementos, y tiene de ellos noticia cierta, así como Dios del universo creado; y que las ciencias más verdaderas son las matemáticas, como esas que purgan el vicio original de la mente, y se asemejan más a la ciencia divina.

28. De An. It. Sap. I, § I, 77.

29. De An. It. Sap. I, § I, 77.

30. De An. It. Sap. IV, § I, 99.

31. Ris. al Gior. II, 147.

VI

Pasando luego de la *Metafísica* a otra obra de Vico titulada, *Dell' unico principio e fine del Diritto universale*, digo que él afirma en esta los mismos principios que había afirmado en aquella, explicando señaladamente el principio que yo he llamado teológico. En efecto, tomando él los movimientos del misterio de la Trinidad, dice que Dios es conocer, querer y poder infinito (*nosse, velle et posse infinitum*); y que la naturaleza del hombre es esta misma terna finita, pero que tiende al infinito (*nosse, velle et posse finitum quod tendit ad infinitum*). A partir de esta terna se generan otras muchas, y de entrada la de las virtudes: la prudencia, que conforta la mente trabajándose en la investigación de lo verdadero; la templanza, que impide al ánimo medrar; la fortaleza, que corrobora el afecto y del miedo nos franquea³². Y después viene la terna de las virtudes teologales: la fe, que ilustra el conocimiento con verdades reveladas; la esperanza, que espolea el ánimo hacia los eternos bienes; la caridad, que corrobora la potencia en el ejercicio de las santas obras³³. Luego sigue la terna de la justicia, la cual es una misma cosa con la fuerza de lo verdadero o con la razón, y es virtud en cuanto que pugna con la codicia, y es justicia en cuanto que la utilidad regula e iguala. Ella se envuelve en justicia universal, y en dos particulares, que son la rectora, que condecora de dignidad los méritos de los sujetos, y la equitativa, que concede igual facultad de hacer según el derecho. Y la justicia universal se implica, a su vez, porque o comanda a la prudencia a hacer conscientemente cosas útiles; o a la templanza a no aprovecharse de los demás; o a la fortaleza concede no dejarse quitar lo suyo³⁴. Después viene la terna de los derechos primitivos e innatos: es decir, el dominio, o sea el derecho de disponer de la cosa como se quiera; la libertad, o sea, el derecho de vivir como se quiera; y la tutela, o sea, el derecho de custodiarse a sí y a sus cosas si se quiere. Y luego sigue la terna de la autoridad, que está hecha de aquellos tres derechos, y es, en cuanto a amplitud, monástica, que es esa que se posee en la soledad; económica, que es la soberanía de los padres de familia; y, por último, la civil o de la república. A estas tres especies de autoridad responden tres cosas: una es lo *suo*, que es el conjunto de derechos pertinentes a cada uno; otra, que comprende el peculio, la libertad,

32. CLII, § 8 ; XXXIV.

33. De Const. Jurispr. , IV, § 17.

34. XLIII, LXIII.

la tutela de los hijos, las obras y los obsequios de los clientes, se dice patrimonio si el padre está vivo, herencia si está muerto; la última, la república, comprende el conjunto de los patrimonios, libertades, potestades de todos los padres singulares, y abraza todos los bienes del vivir civil³⁵. La república, entonces, respecto a la forma también está involucrada: porque ella es de los optimates, en cuanto que se origina por la tutela del orden; es regia, en cuanto que proviene del dominio; es libre, en cuanto que nace de la libertad, por tanto, que todos tengan igual el sufragio, no impide las opiniones, y dirigido mediante el censo a todos los honores³⁶. Ahora está claro que las ideas mencionadas, o categorías, o términos de las ternas, son puestos el uno junto al otro, sin vínculo de parentesco; y ni siquiera las ternas se ligan estrechamente la una con la otra, al contrario, sus términos no conservan siempre la misma postura. En efecto, una vez dice que Dios es conocer, querer y poder; y otra vez, porque sea más cómodo, cambia la posición de esos términos. Y en cuanto al vínculo no es manifiesta, por ejemplo, la correlación y correspondencia entre el conocer, querer y poder, con el dominio, la libertad, la tutela, ni con las tres especies de autoridad, ni con las tres formas de república.

VII

Pero, según la opinión de Galasso, existe también otro principio que gobierna el *Derecho*, el de la Conversión de lo verdadero en lo cierto; el cual para él responde en la *Metafísica* al de la conversión de lo verdadero en lo hecho, y además se liga al principio teológico sobre el cual ya se ha razonado, en cuanto que lo verdadero sería la idea de la naturaleza humana, es decir, el conocer, el querer y el poder finito que tiende al infinito. Sin embargo, admitido incluso que fuese este el principio, no sería, como parece, similar al de la *Metafísica*. Porque en esta lo verdadero es la colección de los elementos de la cosa hecha por el intelecto, y la cosa es la composición de esos elementos hecha por la fantasía, y lo verdadero no sigue a lo hecho, ni lo hecho a lo verdadero, sino que aparecen a un mismo tiempo y, convirtiéndose el uno en el otro, se iluminan. En el *Derecho*, pues, lo verdadero es el orden eterno de las cosas, y lo cierto es lo que es prescrito por la autoridad³⁷. Y lo cierto suple

35. CVII.

36. CXXXVIII.

37. CXV, 98.

a lo verdadero, porque quien no posea el uno, se atiene al otro; que, no pudiendo contentar con la ciencia su intelecto, procura que la voluntad al menos le repose sobre la conciencia³⁸. Y lo cierto es a lo verdadero, como la voluntad es a la razón³⁹; como la fórmula o la palabra, que puede ser más o menos propia, es a la idea significada; como la parte es al todo: porque la autoridad es siempre razonable al respecto y tiende a convertirse en absoluto en la razón. Por último, lo cierto es una sombra que vela en parte lo sereno de la razón, y que poco a poco se tiene que disipar; y, cuando sea disipada se conseguirá el supremo signo del progreso civil⁴⁰.

VIII

Si luego consideramos la otra obra de Vico, la *Constancia de la Jurisprudencia*, se ve representarse los mismos esquemas de ideología que están en la *Metafísica* y en el *Derecho*, no están todos coloreados con la misma vivacidad ni dirigidos con la misma amplitud. Vico recuerda al principio el esquema teológico, es decir, que Dios es conocimiento, voluntad y poder infinito, pero no lo colorea; luego el esquema platónico, y se detiene allí con cierta satisfacción, diciendo que debemos admitir como verdadero el orden de las cosas incorpóreas y eternas, que son percibidas por el intelecto y no por el sentido⁴¹. Y haciendo esto transmuta su teoría de las ideas: porque, allí donde según un esquema, la mente es fuerza o deseo que tiende al conocimiento, voluntad y poder infinitos, es decir, virtud activa; según el otro es solo una virtud receptiva⁴². Tampoco son de extrañar estos cambios suyos, porque en este libro también repite lo que había dicho en la *Metafísica*, es decir, que no se preocupaba por el origen de nuestra información; y sin embargo aquí plantea tres hipótesis sin aferrarse resueltamente a ninguna de ellas, es decir, o que Dios al crear la mente vierte en ella ideas, o que las forma en ocasiones, o que se las muestra⁴³. Sin embargo, parece que acepta la opinión de los platónicos, es decir, que no forma la mente, sino que recibe la luz de las ideas, que juntas

38. Scien. Nuo. elem. X, p. 57.

39. Dritto. LXXXI, 66.

40. Sc. Nuo. CXI.

41. Cap. V, p. 18.

42. XVII, 30.

43. V, 19.

forman como un cielo o mundo separado; reprendiendo a Epicuro que hubiese negado una especie de cosas eternas y supra corpóreas⁴⁴. Sin embargo, si se mira bien, el principio platónico no tiene la eficacia que el otro tiene de conversión de la verdad en hecho, aunque aquí se enuncia abiertamente este último principio, ni responde en absoluto al propuesto en la *Metafísica*. La fórmula de la conversión, que en la *Constancia de la Jurisprudencia* significa que lo verdadero vive en lo hecho, y se hace y crece junto con él, significa que su sustancia, y el criterio para juzgarlo y discernirlo, es el mismo movimiento por el cual estos hechos se abren y despliegan. Y como entre los hechos humanos el primero es la naturaleza humana misma de la que proceden, se sigue que la verdad o idea de la naturaleza humana se explica en esa naturaleza humana real, que en la historia toma conciencia y disfruta de su ser. Y siendo la verdad de la naturaleza humana objeto de la metafísica, se sigue que vive, se mueve y viaja en la historia. En efecto, la historia es el mismo camino que recorre la idea humana, es el entorno que la rodea y donde aparece. El documento que para nosotros confirma la historia, y que también forma parte de la historia, es el lenguaje. Que realiza dos oficios, el del medio para la comunicación de pensamientos simples y el del medio para la hermosa comunicación de ciertos pensamientos especiales como en la literatura; es decir, sirve a lo útil y a lo bello; y cumpla un papel u otro, es historia en sí misma en cuanto muestra su formación, y al mismo tiempo es historia de las demás cosas humanas. Por tanto, quien quiera encontrar la historia sincera de la vida de un pueblo debe buscar en las palabras los diferentes significados que tuvieron en tiempos diversos. En efecto, porque en la palabra hay un significado que le da el género humano, y otro que el individuo puede darle, uno da testimonio de conciencia común, el otro de conciencia científica y singular que tiende a volverse común, debemos discernir estos dos sentidos, y prestar atención a las diferentes formas y diferentes tiempos del primero: formas y tiempos que se suceden porque la verdad presiona la mente, y esta es el límite de la palabra, y esta, presionada a su vez, expande su significado hasta convertirse en un medio proporcionado a la ciencia. Por tanto, la palabra marca un viaje desde la verdad naturalmente unida a la mente, hasta la mente que científicamente se une a la verdad. Ahora la disciplina que convierte la lengua en un instrumento de la historia, que hace revivir en la palabra a la vida que el concepto

44. XVIII, 32.

ha vivido en la sucesión del tiempo, que busca los movimientos graduales en los que la verdad se desarrolla a partir de lo sensible, es la filología. Y como la verdad de la naturaleza humana, objeto de la metafísica, se manifiesta en la historia, y la historia se vuelve verdadera a través de la filología, se sigue, según Vico, que la filología es un instrumento de la metafísica (léase el libro de Galasso sobre los discursos inéditos de Vico). Pero, volviendo a la fórmula de la conversión de la verdad en hecho, que aquí en la *Constanza de la Jurisprudencia* es especialmente el lenguaje, digamos que en parte corresponde y en parte no al de la *Metafísica*. Porque la verdad coexiste con el hecho, que es matemático, y aquí igualmente coexiste con el hecho, que es lenguaje; sin embargo allí el hecho puede realizarse en su totalidad, de una vez; aquí uno a uno, con progreso gradual, con sucesión de tiempo: allí el hecho es construido por mentes individuales, y, por lo tanto, la verdad brilla enteramente en las mentes individuales; aquí entonces el hecho es creado por la comunión de los hombres, y la verdad nace en medio de la comunión de las mentes sin que nadie lo posea todo: allí el hecho es solo número y figura; aquí entonces es la palabra como instrumento de verificación de la historia y es ella misma parte de la historia: allí el hecho es un esquema de unos y puntos; aquí también es un esquema de puntos y unos, pero está tan coloreado por el sentido y por las demás facultades que ya no se puede discernir. Nótese también que en la *Constancia del Jurisprudente* plantea un principio que contradice otro en *Metafísica*. Quiero decir que en *Metafísica* según él la idea es, diría como rama de cristal, rígida y transparente en la palabra; aquí entonces es móvil: allí de repente nació y se hizo la idea; aquí se hace y tiene una historia, porque parte de orígenes humildes y poco a poco se va perfeccionando: allí es exquisitamente intelectual; Aquí ella es primero sensible, luego fantástica y finalmente intelectual. Por ejemplo, la palabra propiedad significaba primero consumo de la cosa, luego percepción de los frutos, luego ocupación, luego custodia, finalmente cosa hecha por su voluntad; para que veáis que el valor corporal se adelgaza, se refina y poco a poco se vuelve espiritual⁴⁵. Y la fórmula de conversión contradice también el principio que enunció en las primeras páginas de este libro, es decir, que la mente se comunica con ideas o paradigmas: porque, si así fuera verdaderamente, se recordaría la idea misma de la cosa, con motivo de la sensación; una vez sentida, la idea ya no tendría historia, siendo divina e inmutable.

45. De Con. Jur. V, 14.

IX

La *Ciencia Nueva* es una aplicación más amplia, más ordenada, más segura del principio establecido en la *Constancia del Jurisprudente*, es decir, de la conversión de la verdad en hecho. La verdad es la idea de la naturaleza humana, el hecho es el lenguaje, la religión, las costumbres, la ciencia, el arte y principalmente la propia naturaleza humana real; la conversión es entonces esa recirculación que hace la idea en aquello que se mueve y penetra y se esconde dentro de los hechos, para luego reaparecer brillando sobre ellos. Y, para mayor claridad, tenga en cuenta primero la idea de naturaleza humana; luego el primer hecho, es decir, la naturaleza humana real, aún no explicado; luego los hechos secundarios, en los que eso se explica; luego la conversión de hechos en ideas, y la conversión de estas ideas en ciertas categorías, y la conversión de estas categorías en la idea única. Pero ¿cuál es esta conversión, esta idea, esta naturaleza humana y los hechos que la demuestran? La idea de la naturaleza humana es la de un conocimiento, una voluntad y un poder finitos que tienden hacia el infinito; el primer hecho es la totalidad de los modos o formas o movimientos iniciales que constituyen la esencia real de la naturaleza humana, y es objeto de psicología; los segundos hechos son la manifestación de esos caminos, la expansión de esos movimientos, y son objeto de la historia; la conversión esconde la idea de la naturaleza humana en los hechos, y el florecimiento de las ideas creadas por ellos en cuanto son vistas por la mente y en cuanto encierran una semilla ideal en su seno, y este es el objeto de la ideología. Y, sin embargo, en la *Ciencia nueva* se ve la psicología como la causa de la historia, y esta como prueba de la primera, y la historia y la psicología como causas, una inmediata y otra mediada, de la ideología, en la medida en que ambas surgen de la idea de naturaleza humana. Sin embargo, cabe señalar que la psicología de la que emana la historia y que en ella se demuestra y revela es la del género humano, y no la de los hombres individuales, ni la de tal o cual época. Por lo tanto, la ideología es también la ideología de la humanidad y, como la historia, es móvil y cambiante, ya que leyes constantes gobiernan esas mutaciones. Quiero decir que allí donde los ideólogos generalmente se centran en descubrir las ideas que se encuentran en cada mente individual, Vico se centra en descubrir aquellas que de vez en cuando ocupan la mente del género humano. Ahora bien, los hechos se integran en tres órdenes, que revelan tres órdenes de hábitos o formas particulares de la

naturaleza humana; y a cada orden de hechos y modos le corresponde un orden de ideas o categorías; y una categoría especial también responde a cada grado de cada orden de hechos y modos. Y dado que las categorías no significan ni un camino ni un trabajo de la mente sola, sino de todo el hombre; de ello se sigue que cada una de ellas no puede expresarse en una sola palabra, como las de Hegel, sino en una pléyade de palabras, precisamente porque cada categoría es igualmente una pléyade de muchas categorías secundarias. Ahora los hechos son divinos, heroicos, humanos; por lo tanto, les corresponden tres clases de modos innatos en nuestra naturaleza, es decir, los modos divino, heroico y humano; y así también le corresponden tres órdenes de ideas: divinas, heroicas y humanas.

Aquí, el primer orden de hechos se ilumina en las siguientes categorías: la naturaleza divina, por la cual los hombres salvajes se sienten impulsados a pretender ser dioses y a sentir temor de los dioses que ellos pretenden, disfraz lamentable; el derecho divino, por el cual todo está hecho por los Dioses y pertenece a los Dioses; gobierno teocrático, a través de oráculos; la lengua divina mental para los actos silenciosos de las ceremonias religiosas; los caracteres divinos o universales fantásticos, a los cuales se reducen las diversas especies de cosas divinas: así en Júpiter y Juno todo lo que es se refiere a auspicios y bodas; la jurisprudencia divina, o ciencia mística, es decir, la de comprender los misterios de la adivinación; la autoridad divina que no hace que la Providencia cuestione sus razones de los Dioses; el juicio divino, lo que significa que en los tiempos divinos toda acción civil es una invocación a los Dioses, todo derecho es un Dios, todo castigo es una consagración o un sacrificio, toda guerra es de religión y tiene a los Dioses como jueces: y al juicio divino se reducen también el duelo y la represalia. Y este grupo de categorías está simbolizado por el lituo, el agua y el fuego sobre un altar, por el arado que descansa sobre él, etc. Y a estas categorías responden ciertas propiedades de la naturaleza humana; así, a modo de ejemplo, a la ficción de los dioses responde la propiedad humana de dar sentido y vida a la naturaleza inanimada; a los personajes fantásticos la de deleitarse con lo uniforme. Y luego hay un orden de hechos heroicos al que responde un orden de categorías igualmente llamadas heroicas, que son: la naturaleza heroica o de los nacidos bajo los auspicios de Júpiter; el hábito colérico, como el de Aquiles; el derecho heroico o de la fuerza, que se cree reveladora de la voluntad de los dioses; el gobierno heroico o aristocrático, o de los muy fuertes; la lengua heroica, o de las armas

o escudos nobiliarios; los caracteres heroicos, o los universales fantásticos, a los que se reducen las diversas especies de cosas heroicas, como Aquiles y Ulises, en quienes se personifican todas las proezas y se personifican todos los sabios consejos; la jurisprudencia heroica, que se propone salvaguardar los derechos con ciertas fórmulas propias, la autoridad heroica que está en la solemnidad de las fórmulas de la ley; la razón de estado, conocida por pocos profesionales del gobierno; el juicio heroico, que descansa en la escrupulosa observancia de las fórmulas. Y estas categorías también están simbolizadas: así, las fasces significa los primeros gobiernos heroicos, y la espada que descansa sobre ellos significa las guerras heroicas, y la bolsa significa el lenguaje de los uniformes o insignias nobiliarias, traducidas luego en medallas e insignias militares. Y a este grupo de hechos o categorías responden también ciertas propiedades y modos de la naturaleza humana. Así, de la propiedad de los fuertes de no abandonar por pereza las adquisiciones hechas con la virtud, sino, ya sea por necesidad o por utilidad, para perderlas poco a poco, lo menos que pueden, mana el manantial perenne de los feudos, como dice Vico. Así, la causa de las heroicas disputas en las repúblicas aristocráticas fue esta otra propiedad de la naturaleza humana, es decir, los débiles quieren la ley, los poderosos la rechazan, los ambiciosos la promueven, los principios para igualar a los poderosos con los débiles la protegen. Por último, hay un orden de hechos humanos, al que responde de manera similar un orden de categorías humanas. Así, nombra, en primer lugar la naturaleza humana inteligente y, por tanto, modesta y benigna, que reconoce por leyes conciencia, razón, deber; luego, el disfraz de oficiante; luego, el derecho humano dictado por la razón humana, cuando está plenamente explicado; gobierno humano, en el que por la igualdad de la razón, que es la esencia del hombre, todos son iguales ante la ley; lengua humana, que se compone de habla articulada; los caracteres inteligibles, que la mente humana libera de los géneros fantásticos, separando formas y propiedades de los sujetos; la jurisprudencia humana, que no mira lo cierto, sino la verdad; no a la forma, sino al entendimiento de la ley; la autoridad humana, que proviene de la reputación de personas expertas y sabias en cosas prácticas e inteligibles; la razón humana, o razón natural, que distribuye las utilidades por igual a todos; el juicio humano velado por el pudor natural, garantizado por la buena fe, que aplica benignamente las leyes a los hechos, suavizando su rigidez. Y estos hechos y categorías humanas también tienen su símbolo: como, por ejemplo, la balanza, que significa igualdad civil en las

repúblicas populares, por lo tanto, la naturaleza razonable es la misma en todos. Además, estos tres órdenes de hechos se repiten para cada pueblo, y, por tanto, los tres órdenes de categorías se mueven y se repiten; y la propiedad humana que explica este movimiento es que los hombres buscan primero lo necesario, luego lo útil, luego lo cómodo, luego el placer, y luego se resuelven en el lujo, y finalmente se vuelven locos en acaparar sustancias; y que la naturaleza de las personas es primero erudita, luego, severa, luego, benigna, luego, delicada y luego, disoluta, y llegado a este fin la modestia la mueve a desandar su camino. Finalmente cabe observar que estos tres órdenes de hechos y categorías descansan en tres principios, que son el miedo, el amor, el dolor; simbolizados por el altar, el rostro, la urna cineraria; porque para ellos se fundan las religiones, se establecen los matrimonios y creen en una vida por venir, sin estas cosas ninguna comunión puede haber. Se puede deducir, por tanto, que la conversión de la verdad en hecho es el principio de la ideología que está en la *Ciencia nueva*; ideología no tranquila, sino en marcha; en movimiento no progresivo, pero recirculante; ideología del género humano, más que de hombres individuales; ideología fundada en hechos históricos procedentes de un primer hecho, que es la naturaleza humana; ideología que se realiza por la fuerza de la verdad, es decir, por la Providencia; ideología que se descubre a través de la herramienta de la filología.

X

En el *Discurso sobre la teoría de las ideas según Vico*, en que conviene tratar de pasada algunas cuestiones que a ella se refieren. Y ante todo, ¿cómo forma la mente ideas o ciencia? En la *Metafísica* decía que los forma por la impotencia de penetrar en el mundo hecho por Dios; pero está claro que de la impotencia se genera el poder. Lo cierto es que, según él, la mente tiene naturaleza indefinida, ha engendrado los géneros vacuos⁴⁶, y que al operar sobre el punto y sobre el uno, es decir, sobre la materia espacial y temporal, se define y llena esos géneros vacíos. Y este pensamiento inicial, materia metafísica casi informe, nace de modo que la mente intuye la idea sin concebirla; y la virtud de realizarse y formarse le es comunicada por la fuerza de la verdad (*vis veri*)⁴⁷. Dios, dice en un lugar de la *Metafísica*, es el primer autor de todos

46. Costan. XII, III; Sci. Nu, Degli elementi I.

47. Dritto XXXV.

los movimientos tanto del cuerpo como del alma: *Deus omnium motuum sive corporum, sive animarum primus auctor*; y en otra parte dice que la Verdad urge a la mente⁴⁸. En virtud de esta fuerza de la Verdad o Providencia la mente hace un círculo sólido, es decir, se mueve, como dice Galasso, pasa de una cognición indefinida, inicial, vacía, a una definida, final, plena⁴⁹. Otra pregunta relacionada con esto es: según Vico, ¿se debe admitir o no la intuición? Parece que no, cuando en la *Ciencia Nueva* habla de caracteres o tipos que el hombre forma por sí solo, primero fatásticos y particulares, luego, fantásticos universales, luego, inteligibles y abstractos; así parece cuando dice que se inclina por Malebranche, y que a cada uno le es dado discernir la luz de Dios en todo, si no directamente, al menos por refracción de los rayos. Pero esta contradicción se elimina diciendo que sí admite la intuición de la Idea infinita, pero no la de las ideas o tipos. Y es precisamente así cómo Vico puede explicar la naturaleza informe e indefinida de la mente humana: porque es tal, por tanto, que intuye finitamente la Idea una e infinita; la cual, si la percibiera descompuesta en ideas distintas, no sería informe. Y por eso dice que Dios ve por la luz del sol, y nosotros en lucerna. Por lo tanto, las ideas o la ciencia en su principio son cosas intuitas, en su proceso son cosas hechas por nosotros. Y porque los objetos de las matemáticas parecen más verdaderamente hechos por nosotros, por eso, las matemáticas son para él la única ciencia certísima. Pero, digo, también está velada de sombras; pues, está hecha por nosotros, pero nosotros somos factores también hechos. Creamos el punto, el uno, pero no sabemos lo que son, ni cómo se extiende y se multiplica. Otra pregunta que se relaciona con esto es: ¿por qué Vico la certeza matemática, luego también la encontró en el Derecho, en la Historia, en la Filología, más aún en la misma ciencia de la naturaleza y del espíritu, que antes juzgaba reservadas solo a Dios? La respuesta que se suele dar es: porque en estas otras ciencias también se encuentra la conversión de la verdad en hecho, como se ha razonado anteriormente. Pero a muchos ni siquiera se les ocurre la duda de si el valor de esta conversión es el mismo o no, felices de decir que la religión, las leyes, el lenguaje, son hechos por nosotros de la misma manera que las cifras y los números. Pero, si se tratara de un hecho toda operación en general, entonces no solo sería cierta toda ciencia, sino también toda opinión, verdadera o falaz,

48. Dritto 156.

49. Pref. all' oraz. inedite XX.

porque al opinar se opera. Y, además, dado que el pensamiento es esencialmente una operación o un hecho en cuanto pensamiento, ya no habría necesidad de conversión, es más, no podría haber conversión de ningún modo. Si entonces el hecho se toma en el sentido de construcción de puntos y de unos creados por la fantasía, entonces explica por qué las matemáticas le parecieran tan brillantes. Porque en él se aprende lo mismo que se ha construido, es decir, con la conciencia está definida la mente, lo que la imaginación ya ha definido conscientemente dentro del espacio y el tiempo. Por tanto, el ingenio típico es la dianoa platónica, es la facultad de ajustar juntas cosas inconexas y diferentes; y de las matemáticas toma los predicados de agudo y obtuso; y por eso se llama ingenieros a aquellos que logran ordenar y componer cosas a través de las matemáticas. Pero he aquí una última pregunta: ¿por qué Vico dijo entonces que las otras ciencias también eran ciertas, y especialmente la historia? Si quisiera reconciliarse Vico consigo mismo diría que las otras ciencias son ciertas porque también tienen un sustrato matemático. En verdad, si para Vico facultad en *Metafísica* es el hábito de hacer, y el hacer mismo en *Metafísica* equivale a figuración y numeración, de ello se sigue que todas las facultades son fantasía matemática en diferentes formas. Y, por tanto, a todas las ciencias, que son producidas por todas las facultades, sea mayor una u otra, las matemáticas estarían sujetas a ello, como la trama al estambre. Y verdaderamente en la palabra, que es instrumento de todas las ciencias, hay una imagen, es decir, una figura espiritual en un espacio espiritual; y en el sonido interno hay una figura espiritual del tiempo; y en el sonido exterior hay también una figura del tiempo, pero de ese tiempo al que ministran las ondas del aire. Pero Vico no habló de todo esto, y solo observó que las formas geométricas se encuentran en la palabra escrita: como una o más rectas, ya divididas entre ellas, o unidas en ángulo agudo o en una o dos o más rectas, o líneas oblicuas que forman solo semicírculos, o figuras de una sola línea, es decir, circulares, o de una línea cortada diametralmente por otra, o figuras triangulares⁵⁰. De hecho, añade, la escritura vulgar, formada por las matemáticas, condujo a la metafísica de los filósofos; porque los niños que atienden a las formas tenues y esbeltas de la escritura, liberan la mente de la corpulencia de los sentidos y se vuelven más aptos para comprender las razones puras. Pero, dicho esto, también sería necesario abordar otra cuestión de Vico, a saber, por qué las

50. Const. XIV, III.

otras ciencias, a pesar de los elementos matemáticos que incluyen, no son tan ciertas como aquella. Si se quisiera responder según el pensamiento de Vico, se podrían decir dos cosas: en primer lugar, que, en otras ciencias, especialmente en la historia, los elementos matemáticos no son sinceros, sino coloreados y sombreados, y, por lo tanto, no fácilmente discernibles; en segundo lugar, entonces, que la idea de universo es el criterio de veracidad y claridad de una ciencia. En verdad, dice que conocer distintamente es más un defecto que una virtud, porque así se conocen los límites de las cosas; y ese conocimiento indefinido es digno del hombre, porque es más parecido al de Dios, quien, mientras ve una cosa, al mismo tiempo conoce infinitas otras. Y en otra parte dice que la belleza de una ciencia reside en que cada cosa trata de innumerables otras especies, y en que todas son adecuadas para cada una y cada una para todas⁵¹. Y más abiertamente dice que la regla de la verdad no puede ser la idea clara y distinta, sino la que concierne a todo lo que se infiere en la cosa o está relacionado con ella. Ahora en ninguna ciencia la idea del universo es tan clara como en las matemáticas: porque allí cada cosa vive de su relación con las demás; porque, por ejemplo, si el triángulo no fuera lo que es, ni siquiera el cuadrado, ni el círculo, ni la pirámide, ni el cubo serían lo que son. Hasta aquí, por tanto, sobre la ideología de Vico y sus dudas, y sus contradicciones, y las posibles conciliaciones de ellas, habiendo dicho lo que creímos más conveniente.

*Traducción del italiano por
María José Rebollo y Miguel A. Pastor Pérez*

51. Scien. Nuo, Spiegaz. della Dipintura, nota IV.



John Bulling, 1788. - La tempesta di San Pietro - (Montagna, 1788)